

# La indiferencia religiosa, ¿lamentación o desafío?

---

JUAN ANTONIO RIVERA

*"¿Cómo callar, por ejemplo, ante la indiferencia religiosa que lleva a muchos hombres de hoy a vivir como si Dios no existiera o a conformarse con una religión vaga, incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia...?"*  
(TERTIO MILENNIO ADVENIENTE, 36)

Este párrafo de la "*Tertio Milenio Adveniente*" sobre la indiferencia religiosa tiene en una primera lectura expresiones de claro tinte negativista: .."*vivir como si Dios no existiera,*" .."*religión vaga, incapaz...*". Ante este sintético pero significativo panorama, surge una reacción inmediata "*¿Cómo callar...?*". Responder a esta pregunta explica el motivo del presente artículo que plantea tres interrogantes principales:

El primer interrogante se refiere al propio concepto de indiferencia religiosa. Porque, ¿sabemos realmente de qué hablamos cuando hablamos de indiferencia religiosa? ¿Qué es lo que en el fondo queremos decir?

Resultan muy ambiguos los análisis cuando no se parte de unos conceptos claros y definidos. Es muy fácil caer en la tentación del alarmismo religioso, del lamentalismo ingenuo o de un culpabilismo inmediato ante unas tablas cuyos resultados no son los deseados o se alejan de un paradigma de lo religioso al que ya estábamos acostumbrados. Nos espera un bombardeo espectacular en los próximos años en relación con todo esto. Y mucho tendrá que aportar la teología, la catequesis y la sociología de la religión, entre otras ciencias.

El segundo surge ante unos datos sociológicos que nos hablan de la evolución y de las tendencias del indiferentismo religioso. ¿Qué nos sugiere la lectura de estos datos? ¿Qué factores actúan como raíces de este fenómeno?

Y, por último, un tercer interrogante de varios frentes. ¿Optaremos por la lamentación estéril? ¿Nos refugiaremos en la trinchera del conservadurismo a costa de ir a remolque de la evolución social y cultural? ¿Qué desafíos para la pastoral puede tener lo que se considera como indiferentismo religioso?..., etc.

Vayamos por partes.

## 1. A mí, ¿qué?

Una expresión muy juvenil y muy de hoy. Lo que quiere decir lo podemos encontrar en la propia etimología del término indiferente: (Del lat. *indifferens*, *-entis*) adj. **1.** No inclinado hacia una u otra cosa. **2.** Sin interés, que no importa cómo sea o se haga. **3.** Dícese del estado de ánimo en el que no se siente inclinación ni rechazo por las cosas. **4.** Dícese de las personas que no tienen afecto o inclinación hacia nada o nadie.

Cada una de estas cuatro acepciones nos hablan de estados resultantes que por supuesto nunca se encuentran en estado puro. Es muy difícil

encontrar un indiferentismo al 100%. Más bien podemos decir que el indiferentismo es una actitud o estado selectivo. Se es indiferente hacia unas cosas pero no hacia otras. Por otro lado, según estas acepciones el indiferentismo se nos presenta como *situaciones resultantes*, pero no entran, claro está, en la génesis de las mismas. De cualquier forma pueden servir para introducirnos en la naturaleza del indiferentismo religioso.

¿Cómo se genera esa situación de desconexión de la realidad social? ¿Por qué determinados colectivos sociales optan por crear su propio ámbito descolgándose del resto?. Una atenta mirada a la sociedad nos advertirá que el fenómeno del indiferentismo no es un fenómeno moderno. Indiferentes siempre han existido. Lo que ocurre es que ahora se cuantifican estadísticamente y esto ya cambia las cosas.

La indiferencia es una actitud generada en gran parte, por la existencia de un mundo diversificado que hace que el individuo ante un universo estimular múltiple no tenga esa seguridad que gozaba cuando participaba en una sociedad de *estímulos únicos*. La sociedad del desarrollo crea más indiferentes que la sociedad de la supervivencia.

Por otro lado, si no se puede hablar de un indiferentismo puro, tampoco se puede hablar de un solo tipo de indiferentismo. Éste variará según un sinnúmero de variables: clase social, origen étnico, nivel cultural y ocupacional, status económico, creencias religiosas, historia personal, etc.

Pero, demos un paso más.

## **2. De la indiferencia general a la indiferencia religiosa**

Desde los presupuestos del apartado anterior quizás estemos en mejores condiciones de comprender qué es eso de la indiferencia religiosa, de su alcance sociológico y de las razones que, desde dicha indiferencia,

podieran llevar a un lamentación fatalista o a un desafío creativo y esperanzador.

El concepto de indiferencia religiosa no se presenta fácil de entrada ya que el adjetivo religioso añade un grado nada despreciable de complejidad al que ya de por sí tiene el sustantivo indiferencia como acabamos de ver.

Hay una identidad social bastante definida en relación con el creyente y con el no creyente. Es decir, "*cuando dos o más personas se encuentran, siempre unos y otros, se hacen cierta idea de la identidad del otro, y ensayan el tratarse con arreglo a esas identidades*"<sup>1</sup>

La creencia y, por consiguiente, la no creencia engendran unas expectativas muy concretas en torno, principalmente a dos ejes fundamentales: contenidos doctrinales y prácticas culturales y devocionales. Esto no quiere decir que lo religioso tenga que ser medido por lo que "tradicionalmente" ha venido siendo medido. Porque, ¿qué es eso de lo religioso?,

- ¿algo práctico, operativo, de incidencia real en la vida?,
- ¿algo puramente cognitivo, epistemológico?,
- ¿un simple adorno que queda muy bien a su portador/a?,
- ¿tener en cuenta a Dios en la vida en general?,
- ¿tener en cuenta a Dios en los temas morales?,
- ¿participar en ritos, fiestas litúrgicas, actos culturales o devocionales, actos propios de la religiosidad popular?,
- ¿...?

Del concepto amplio, normal o restringido que tengamos de lo creyente religioso dependerá lo no creyente, lo indiferente, lo ateo y lo agnóstico?

---

<sup>1</sup> Cf. Andrés TORNOS y Rosa APARICIO, *Quién es creyente hoy en España?*. PPC, Madrid 1995, pg.21.

Como veremos más adelante, la creencia viene siendo emparejada con la práctica religiosa en sus diferentes niveles. Todo lo demás pertenecía al campo de los indiferentes, de los ateos y de los agnósticos.

Por tanto, en relación con el tema de la indiferencia que nos ocupa, ¿dónde queda su naturaleza y, por tanto, la identidad social del indiferente? Eso ya no parece tan definido. Más bien la indiferencia aparece como esa trastera doméstica donde echamos lo que ya no cabe en ningún otro sitio de la casa. No es un espacio del hogar con nombre propio. La indiferencia no puede ser algo definido por exclusión sino que tiene que tener sus propias características.

Tendríamos que hablar de una indiferencia con relación a la práctica religiosa, o a los documentos del Magisterio de la Iglesia, o a las orientaciones éticas y morales, o a los artículos del Credo, etc. Es decir, no se puede hablar de una indiferencia religiosa absoluta, que abarque todos los ámbitos, sino más bien de una indiferencia sectorial o específica. Posiblemente, ahora, estemos en mejores condiciones de comprender el siguiente paso de nuestro análisis.

### **3. Datos sobre indiferencia religiosa**

Veamos algunas muestras.

Los años 78-83 constituyen el espacio temporal en el que se experimenta de un modo muy notorio el gran cambio de la identidad religiosa de los españoles, debido fundamentalmente a tres factores<sup>2</sup>:

- disociación entre identidad y práctica religiosa

---

<sup>2</sup> Cfr. R. DÍAZ SALAZAR y S. GINER, *Religión y Sociedad en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1993, pg.133.

- auge de la indiferencia (del 3º al 21% entre 1970 y 1989)<sup>3</sup>
- estancamiento del ateísmo

En la sociología religiosa empírica la indiferencia ha venido siendo considerada al margen de los diferentes niveles de práctica religiosa, tal como hemos dicho en líneas precedentes. Pues bien, el incremento de esa indiferencia es una constante en otros estudios realizados. Así por ejemplo en el que nos presente la Fundación Foessa<sup>4</sup>.

El Informe detecta un progresivo deslizamiento de los católicos muy practicantes al de católicos practicantes (normal o poco), de éstos a los no practicantes y de éstos a los indiferentes. Es significativo que el número de estos dos últimos grupos ha ido incrementándose en las últimas investigaciones. De hecho si se agruparan, sus porcentajes conjuntos, casi no varían, lo que sí fluctúan son las proporciones de los que se autodenominan de una u otra forma, lo que parece indicar que no existe mucha diferencia entre ellos. Interesante matización cara a investigaciones futuras.

La indiferencia religiosa, juntamente con otros indicadores de autoposicionamiento religioso es ampliamente analizada por González Blasco y González-Anleo<sup>5</sup>. ¿Qué variables se encuentran con mayor presencia relacionadas con dicha indiferencia?

He aquí algunas:

---

<sup>3</sup> Cfr. J. GONZÁLEZ-ANLEO y GONZÁLEZ BLASCO, P., *Religión y Sociedad en la España de los 90*, Fundación Santa María, Madrid 1992, pg 23. Tabla 2.1

<sup>4</sup> Cfr. "El catolicismo español entre la espera y la esperanza:Tendencias socio-religiosas", Foessa 1994, Madrid, pg.700.

<sup>5</sup> Cfr. Op. cit. pgs.24-48.

a) el **tipo generacional**. Cinco años después del estudio de J. Marías<sup>6</sup>, y más consolidados ya los datos de la religiosidad juvenil, G. Blasco y G. Anleo<sup>7</sup>, proponen basándose en los resultados de la encuesta Juventud Española 1989, los siguientes tipos generacionales:

- *Generación del cambio*: nacidos entre 1964 y 1974. Primera generación cuya socialización está marcada por la secularización de la sociedad. En ella se da un predominio del grupo de indiferentes (30,4%) más ateos (7,7%), muy por encima de los "católicos practicantes" (14.3%).
- *Generación del Concilio*: nacidos entre 1944 y 1963. Generación cuya socialización tiene lugar bajo el impacto del Concilio. Caracterizada por un predominio de los "católicos no muy practicantes (26.8%) y consolidación de los ateos (7.0%).
- *Generación del Nacionalcatolicismo*: nacidos antes de 1944. Generación del conflicto civil y del apogeo del Nacionalcatolicismo. Generación con una presencia de los "muy buenos católicos" (6.2%) y mayoría neta de los católicos practicantes (36.4%)

La indiferencia religiosa crece junto al fenómeno de la secularización de la sociedad. Y este fenómeno es producto de un contexto pluralista y de cierto nivel de desarrollo económico y cultural. Por eso, no es de extrañar que crezca, sobre todo, en una generación joven como más tarde aludiremos.

---

<sup>6</sup> Julián MARÍAS en su ensayo de 1984, *La actitud religiosa de siete generaciones de españoles*, [cfr. Joaquín Ruiz-Giménez (dir): *Iglesia, Estado y Sociedad en España*, Argos-Vergara, Barcelona, 1984], distingue, en especial, la generación de 1931, de adultos mayores, la de 1946, adultos jóvenes, y la de 1961, jóvenes.

<sup>7</sup> Op. cit. pg.27. Tabla 2.5

b) el **sexo**<sup>8</sup>. Las investigaciones clásicas de sociología de la religión han mostradò la notable diferencia entre las diversas manifestaciones de la religiosidad de los hombres y la correspondiente a las mujeres. En general, la superioridad religiosa de las mujeres era manifiesta en casi todos los indicadores: oración, asistencia a misa, asociacionismo, actitudes externas de religiosidad, etc. Si la religiosidad ha venido siendo una "característica predominantemente femenina", es lógico que la indiferencia religiosa ha venido siendo una "característica predominantemente masculina". Pero, esa superioridad, en los dos casos, se va haciendo cada vez más reducida.

c) la **clase social**<sup>9</sup>: se da un 23% de indiferentes entre los miembros de la clase social trabajadora, frente a un 18,8% de los que pertenecen a la clase muy baja y un 15,8% de los que pertenecen a la clase alta y muy alta. La tendencia parece ir en la línea de una progresiva homogeneización religiosa en una sociedad de clases de perfiles menos acusados que en décadas anteriores.

d) los **grupos ocupacionales**<sup>10</sup>: el porcentaje de indiferentes y ateos en la cúspide de la pirámide ocupacional -empresarios con seis o más empleados, directivos y profesiones liberales alcanza un 25% , cifra equivalente a la media nacional. Pero en el grupo de empleados y vendedores, el porcentaje de indiferentes y ateos se acerca ya a la tercera parte. Los trabajadores cualificados, más los capataces, presentan un perfil religioso muy similar al grupo ocupacional anterior.

---

<sup>8</sup> Op.cit. pg.28. Tabla 2.6

<sup>9</sup> Cf. GONZÁLEZ BLASCO-GONZÁLEZ Anleo, op. cit. Tabla 2.7, pg.30. Datos de 1989

<sup>10</sup> *Ibidem*. Tablas 2.8, y 2.9, pg.31. Datos de 1989

e) **la situación laboral**<sup>11</sup>: el porcentaje mayor de indiferentes religiosos se encuentra entre los que no tienen trabajo (26.7%), seguido curiosamente de los que sí trabajan (24.7%). Por el contrario, las cotas más altas de religiosidad -bastante por encima del promedio- están entre los jubilados y amas de casa.

f) los **niveles de estudio**<sup>12</sup>: ya el Informe Foessa de 1975 reveló que el porcentaje de "no creyentes" y "dudosos" crecía en paralelo con el nivel de estudios. El estudio sobre la *Juventud española*<sup>13</sup>, a propósito de la práctica religiosa declarada, puso al descubierto un cambio importante: se había roto el crecimiento paralelo de estudio y religiosidad institucional. El grupo de jóvenes con estudios superiores de segundo o tercer ciclo presentaba un porcentaje de practicantes semanales significativamente superior al promedio (26 vs 21%), y un porcentaje de no practicantes absolutos inferior (34 vs 37%). Sin embargo, este paralelismo inverso, por un lado no se ha extendido al resto de la sociedad española, y, por otro, es todavía muy imperfecto. Así resulta que el grupo menos religioso es el de estudios de FP y BUP, con un sólo 17,2% de católicos practicantes plenos, y un 36,2% de indiferentes y ateos. Muy similar a este grupo es el constituido por los que han realizado estudios superiores, con un porcentaje similar de indiferentes y ateos, un 36%, pero con mayor proporción de practicantes.

g) el **factor político**: el estudio de Montero<sup>14</sup> de 1982, revela que la mitad de los indiferentes religiosos, de los no practicantes o de los ateos se colocan en las posiciones de extrema derecha y extrema izquierda. En

---

<sup>11</sup> *Ibidem*. Tablas 2.8, y 2.9, pg.31. Datos de 1989

<sup>12</sup> *Ibidem*. Tablas 2.11\* y 2.11\*\*, pg. 33. Datos de 1989

<sup>13</sup> Cfr. GONZÁLEZ BLASCO, P, ANDRÉS ORIZO, F; TOHARIA CORTÉS, J.J., ELZO IMAZ, F:J., *Jóvenes españoles 89*, Fundación Santa María, Madrid 1989. pg. 262.

<sup>14</sup> Cfr. José Ramón MONTERO, *Iglesia, secularización y comportamiento político en España*, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 34 (1986), pg. 150

la investigación de G. Blasco y G. Anleo <sup>15</sup> la correlación se ha hecho más débil, "lo que puede sugerir o que la política española de los siete últimos años ha tenido como efecto suavizar las posturas político-religiosas o, más probablemente, que la secularización creciente de la sociedad española ha actuado de agente amortiguador de la imbricación entre ideología y religión".

**h) tipo de centro donde cursaron sus estudios.** La Encuesta de la Juventud Española 1982<sup>16</sup> reveló que el porcentaje de no creyentes más el de indiferentes que habían cursado sus estudios primarios y secundarios en centros privados confesionales era de 11% frente a un 45% de católicos practicantes (34 puntos porcentuales de distancia). En los centros públicos estos porcentajes eran del 32% y del 18% respectivamente. (14 puntos porcentuales de distancia).

Evidentemente, como estimó el autor del citado Informe, José J. Toharias, "estas diferencias eran poco significativas y que no cabía concluir que el factor tipo de centro educativo fuera la variable explicativa fundamental de las diferencias de religiosidad de los jóvenes". Por eso que los datos de 1989<sup>17</sup> revelan una reducción de dichas diferencias: un 16,9% de indiferentes habían cursado sus estudios primarios y secundarios en centros privados confesionales frente a un 33,7% de católicos practicantes (16,6 puntos porcentuales de distancia). En los centros públicos estos porcentajes eran del 21,3% y del 26,1% respectivamente (4.8 puntos porcentuales de distancia).

---

<sup>15</sup> GONZÁLEZ BLASCO y GONZÁLEZ ANLEO, op. cit. Tabla 2.13. pg.34. Datos de 1989.

<sup>16</sup> Cfr. *Informe Sociológico sobre la Juventud Española 1960-82*, Fundación Santa María, Madrid 1984, pg.134.

<sup>17</sup> *Ibidem*, Tabla 2.12, pg. 33.

Desde la sociología, ya ante este panorama del indiferentismo religioso, lo que procede hacer no es pronunciarse sobre su bondad o no bondad, sobre si tomar medidas correctivas contra el indiferentismo o no, sino intentar indagar en los factores o causas subyacentes a dicho fenómeno. Cuando se toman las encuestas sin más y no son correctamente interpretadas no se llega demasiado lejos. Y no se llega, porque una encuesta recoge una serie de respuestas ante unos determinados temas (en este caso la variable indiferencia religiosa), pero no explica el porqué se dan dichas respuestas. No se puede llegar a relacionar, sin más, consecuencias con causas. Lo que sí se puede y se debe hacer es relacionar determinadas consecuencias con determinadas causas. Cuando se procede "al azar" nos podemos encontrar con afirmaciones muy peregrinas como, por ejemplo, querer encontrar en el conservadurismo eclesial la causa del indiferentismo religioso juvenil. La pujanza de determinados movimientos religiosos eclesiales de ese signo nos demostraría todo lo contrario. Por tanto, constituye una tarea ineludible, analizar las causas subyacentes al fenómeno religioso que estamos considerando

#### **4. Raíces del indiferentismo religioso**

Todo hecho social, y el indiferentismo religioso lo es, tiene sus raíces más o menos ocultas que generan su existencia. Preguntarse por las raíces de este fenómeno religioso como el indiferentismo es tener en cuenta todo aquello que lo hace posible independientemente de su profundidad y de su visibilidad

Hablar de indiferencia religiosa es hablar, en cierta manera, de deseclesialización, de des-institucionalización religiosa. Es hablar, por qué no, de **secularización: primera raíz**. La secularización es un concepto que tiene su arraigo, pero que se sigue utilizando con ambigüedades. Parsons elaboró un concepto que no tiene tanta ambigüedad. Nos

referimos al de **diferenciación**: "*separación cada vez más fina y precisa de la realidad material, humana, religiosa y social*". Las instituciones, de acuerdo con este concepto, gozan de autonomía en relación con lo religioso. Y la institución religiosa perderá el control y guía sobre el resto de lo social y de la sociedad.

De algún modo al hablar de secularización estamos hablando de la ausencia de caminos nuevos fuera de los caminos religiosos tradicionales. Lo religioso había sido "monopolizado" por lo institucional. Desde la institución religiosa se definía lo que era religioso y lo que no lo era, lo que era ateo y lo que no lo era, lo que era agnóstico y lo que no lo era, **lo que era indiferente y lo que no lo era**. La ruptura del monopolio religioso no hubiese sido posible sin la puesta en marcha del proceso de racionalización preconizado por la Ilustración .

Se puede ser indiferente religioso en relación con una determinada forma de interpretación religiosa colectiva del mundo y no con otra. La concepción tradicional de un *mundo sacro* puede generar un tipo de indiferentismo como el que han venido midiendo, hasta el presente, los estudios tradicionales de actitudes religiosas. Estamos, pues, ante una raíz que, a lo mejor, no se ha tenido en cuenta suficientemente.

Cuando Shinner habla de *secularización como desacralización del mundo* se está refiriendo a "*un mundo gradualmente privado de su carácter 'sacral' (manifestación de lo divino); como consecuencia, la naturaleza y el propio hombre se convierten en mero objeto de explicación racional-causal y de manipulación. La culminación sería una concepción de la realidad completamente 'racional' en la que lo sobrenatural y misterioso se verían excluidos por principio*"<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Cfr. J. MARTÍNEZ CORTÉS, *La secularización*, en FLORISTÁN, C. y TAMAYO, J.J., *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, pg.1284.

No es posible, por tanto, hablar de un indiferentismo religioso absoluto, es decir, descontextualizado. Según qué se entienda por religioso así hay que entender el indiferentismo correspondiente.

La **segunda raíz** hace referencia al **desarrollo económico de una sociedad**. La Sociedad del Bienestar es una sociedad producto de un cambio. Y no hay cambio social que no tenga repercusiones religiosas, así como no hay cambio religioso que no tenga repercusiones sociales. El estado final de ese tipo de sociedad puede generar una autosuficiencia que haga innecesaria la presencia de lo religioso. La pérdida del interés por lo religioso vendría a ser la consecuencia de un radicalismo consumista, fruto del excesivo bienestar.

Estamos analizando las raíces que hacen brotar un hecho tan complejo como el indiferentismo religioso. Es lógico que no seamos simplistas en el intento. Hemos analizado dos de ellas: el fenómeno de la secularización y un nivel más que aceptable de bienestar fruto del desarrollo económico. Vamos con una posible **tercera raíz**: la **pérdida de confianza en la religión institucionalizada**.

¿Se llega al indiferentismo religioso porque se ha perdido la confianza en la institución o instituciones religiosas, o se llega a esa pérdida de confianza institucional como consecuencia de la existencia previa del indiferentismo? Dicho de otro modo, ¿es el indiferentismo causa o consecuencia de la pérdida de confianza en la religión institucionalizada? Estamos ante la vieja polémica de la "gallina y del huevo".

En relación con la sociedad española, los resultados de las últimas investigaciones sociológicas no parecen confirmar que dicha raíz sea muy consistente. Así en la investigación de González Blasco<sup>19</sup> "*pese a sus cotas de confianza entre la juventud, la Iglesia católica no ha visto*

---

<sup>19</sup> Cfr. *Juventud Española 1984*, Fundación Santa María, Madrid 1984, pg.96.

*prácticamente descender su índice de confianza en los últimos tres años, si comparamos los jóvenes de 18 a 24 años entre 1981 y 1984, cuando la erosión, en la confianza, ha sido muy notable para varias instituciones. Puede ocurrir que la propia evolución de la Iglesia vaya modificando su ritmo, o que se perciba como tal y se vayan consolidando las posturas de los jóvenes hacia ella, lo que ahora no se puede avanzar más que como hipótesis posible, pero que sería interesante contrastar dentro de unos años".*

La hipótesis de González Blasco se confirma. La Iglesia ha visto detenido el proceso erosivo en la confianza de los jóvenes españoles. Como dicen el propio González Blasco y González-Anleo<sup>20</sup> *"también en este indicador (pérdida de confianza institucional) constatamos que el 'descenso', la 'pérdida' de los valores religiosos -en este caso, institución- ha sufrido un 'stop', cuando no, como en la variable Iglesia institución, un aumento".* De todos modos, siguen, afirmando estos sociólogos, *no perdamos de vista el dato básico: el 33% de jóvenes españoles tiene mucha o bastante confianza en la Iglesia"*<sup>21</sup>

Una **cuarta raíz** del indiferentismo hay que buscarla en el **influjo de las diversas formas de crítica religiosa**.

La capacidad crítica es una manifestación de la razón. En esta capacidad de reflexión basa H. Schlette<sup>22</sup> la distinción entre *indiferentismo* y *agnosticismo*: *"La diferencia capital entre ambos está en que aquél se concibe como una actitud refleja, o filosóficamente documentada, de 'agnosis', mientras que éste ni reflexiona sobre sí mismo (pues tal reflexión supondría un interés que ya no sería indiferente, por el*

---

<sup>20</sup> Cfr. *Religión y Sociedad en la España de los 90*, op. cit. pg.294

<sup>21</sup> Cfr. Op. cit. Tabla 24, pg.293 .

<sup>22</sup> Cfr. *Del indiferentismo religioso al agnosticismo* " en Concilium 185 (1983), 232.

*conocimiento y la verdad), sino que se limita a encogerse de hombros ante la religión."*

La afirmación de Schlette cuestiona la propia definición de indiferente religioso y su propia naturaleza. Cuando alguien se "declara" indiferente religioso, ¿conoce las notas diferenciales de su propio aposiciónamiento?. ¿Tiene el indiferente religioso conciencia psicociológica de pertenencia a dicho grupo en cuanto tal?. Es muy probable que no sepa razonar porque se considera a sí mismo *indiferente*, y no, *agnóstico* o, *no practicante*, por ejemplo. Quién sabe si su respuesta podría estar en la alternativa: "no sabe/no contesta", y no en cualquiera de las anteriores. En las investigaciones sociológicas no siempre se interpreta adecuadamente aquel apartado.

La postura del indiferente religioso que se "limita a encogerse de hombros" ante la religión nos lleva de la mano a una **quinta raíz** del indiferentismo: la **falta de una auténtica formación religiosa**, o la **presencia de una formación religiosa inadecuada**, o el **desconocimiento básico de una realidad religiosa**, como se prefiera. Estos factores pueden darse por separado o mezclados. Las consecuencias son bien palpables.

Cuando una *realidad religiosa* no se conoce con precisión y exactitud, cuando se poseen información errónea sobre la misma, cuando se tiene sobre ella un desconocimiento básico es muy fácil caer en posicionamientos próximos al indiferentismo, al agnosticismo o al ateísmo. La formación religiosa proporciona, por otro lado, a los creyentes, más o menos practicantes, el caldo de cultivo necesario para dotar de "racionalidad" a su "ámbito religioso" y liberarlo, así, de los elementos pseudo-religiosos (magia, superstición, animismo,...) que pueden estar condicionándolo.

Por otro lado, la formación religiosa, en el sentido amplio del concepto:

historia de las religiones, formación bíblica, teológica, catequética, religiosidad popular, historia de la Iglesia, ..., facilita la mayor comprensión del entronque entre lo religioso y lo cultural. Cuando a lo religioso se le encuentra razones de entronque profundo en lo cultural se dan menos "pretextos" para la aparición del indiferentismo religioso.

El Concilio Vaticano II, es bastante explícito en destacar la importancia de la formación religiosa. Veamos algunos párrafos: "*Es obligación de las escuelas, colegios y otras instituciones católicas dedicadas a la formación, fomentar en los jóvenes los sentimientos católicos y la acción apostólica*<sup>23</sup>..."; "*Levántense centros de información y estudios no sólo teológicos...donde mejor se cultiven los talentos de los seglares, hombres y mujeres, jóvenes y adolescentes...*<sup>24</sup>";... "*Por lo cual es preciso cultivar el espíritu de tal manera que se amplíe la capacidad de admiración, de reflexión, de contemplación y de formarse un juicio personal, así como el poder cultivar el sentido religioso, moral y social.*"<sup>25</sup>

### **Sexta raíz: La penetración de una concepción objetivista, científicista y racionalista de la realidad.**

Aunque ya se ha dicho algo al respecto al hablar de la secularización, se aportan en esta raíz algunos matices complementarios de interés.

Así lo percibe A. G. Weiler quien afirma que "*ya no opera el realismo religioso, la convicción de que la realidad sobrenatural es real, de que los símbolos y las expresiones religiosas dicen lo que realmente es*<sup>26</sup>".

---

<sup>23</sup> Cfr. Decreto "*Apostolicam Actuositatem*", n.30 .

<sup>24</sup> Cfr. Decreto "*Apostolicam Actuositatem*", n.32.

<sup>25</sup> Cfr. Decreto "*Gaudium et Spes*", n. 59 .

<sup>26</sup> Cfr. "*Causas de la indiferencia religiosa*", en *Concilium* 185 (1983), 190.

La falta de un sistema religioso de símbolos que Geertz<sup>27</sup> describe en su dimensión funcional e interpretativa, puede interpretarse como pérdida de función, y de ahí que el realismo religioso fundante no diga ya nada a una serie de hombres. La religión como fuerza fundante engendra un conjunto de motivaciones que supone el mejor antidoto frente al indiferentismo religioso.

Asimismo, la pérdida de dominio sobre el orden simbólico hace que los hábitos religiosos se perturben y ya no actúen como principios generadores y unificadores en la construcción de la propia existencia y de la sociedad.

La **séptima raíz** del indiferentismo religioso se pone de manifiesto cuando lo religioso se percibe como **inútil para resolver problemas prácticos** (paro, hambre, guerras, injusticias, violencias,...)

Aquí entramos en un terreno movedizo. Por un lado la religión no ofrece "soluciones técnicas" para cada uno de esos problemas. Pero, por otro lado, la religión sí debe tener una incidencia en la historia personal y social. Y esto, puede lograrse, cuando la religión abandona la exclusividad de su dimensión intrapersonal e intraeclesial y se proyecta hacia lo humanístico y sociopolítico. Cuando lo religioso se percibe como inútil para la vida concreta, el paso al indiferentismo está servido. El percibir lo religioso como útil pasa porque lo religioso, es decir, la relación con lo trascendente, tenga en cuenta cada vez más al hombre. En este sentido, parecen muy acertadas, las reflexiones hechas por

---

<sup>27</sup> CLIFFORD GEERTZ definió a la Religión como " *Un sistema de símbolos que tiene como función establecer en los hombres unos hábitos y unas motivaciones eficaces, profundos y duraderos, formulando ideas sobre un orden general de la existencia y revisiéndolas con tal aura de realidad que tales hábitos y motivaciones presenten un realismo único*" [Concilium, 185 (1983),189]

Mons. Boaventura Kloppenburg<sup>28</sup>, Obispo auxiliar de Bahía (Brasil), sobre la no creencia a partir de Puebla. Entre las causas posibles enumera "*la despreocupación por lo religioso, al menos en la vida práctica*".

No se puede desconectar ningún polo del binomio religioso (Dios)-profano (hombre). Cuando se produce la desconexión se genera una serie de problemas<sup>29</sup> como los siguientes:

- *que la fe en Dios disminuye el interés por el hombre*
- *que la fidelidad a Dios perjudica la solidaridad con el hombre*
- *que la trascendencia de Dios implica menosprecio por la criatura*
- *que la omnipotencia de Dios hace perder la autonomía del hombre que pasa a ser solamente medio, instrumento, objeto u ocasión de la acción divina.*
- *que los valores temporales son presentados sistemáticamente como peligrosos, capaces de desviar al hombre de su verdadero fin y, por eso, no tienen valor, consistencia y bondad propios, sino que sirven únicamente de trampolín para el cielo.*
- *que la esperanza escatológica hace al cristiano indiferente de la construcción del orden temporal.*
- *que, en resumen, la Religión es el opio del pueblo.*

Por último queremos aludir a **otras raíces del indiferentismo religioso.**

Las dos últimas raíces tienen un carácter muy especial: la propia **biografía personal** del indiferente y del tipo de **vida religiosa de los que se autocalifican como creyentes.**

---

<sup>28</sup>Cfr. "América Latina: reflexiones sobre la no-creencia a partir de Puebla". Revista Medellín, 44 (1985), 365.

<sup>29</sup> Cfr. Mons. BOAVENTURA KLOPPENBURG, *América Latina: reflexiones sobre la no creencia a partir de Puebla*, op. cit. pg.569.

Por **biografía personal** hay que entender todo lo que es y rodea a la persona: su historia personal, desarrollo evolutivo, historia familiar, escolaridad, proceso de socialización religiosa (pertenencia a grupos, movimientos y asociaciones religiosas), fracasos de expectativas de tipo religioso) etc.

El indiferentismo religioso es un fenómeno tan complejo que difícilmente se podrá aislar aquella/s raíz o raíces con incidencia directa en el mismo.

Finalmente, el tipo de vida religiosa de los considerados creyentes, tiene también incidencia real en la aparición del indiferentismo. Como recuerda el Concilio Vaticano II a propósito del ateísmo,

*"En esta génesis del ateísmo pueden tener no pequeña parte los creyentes en cuanto que con una educación descuidada de la fe, o con una exposición falseada de la doctrina, o con una vida religiosa, moral y social defectuosa lo que hacen es ocultar más que revelar el verdadero rostro de Dios y de la. religión"<sup>30</sup>*

## **5. Indiferentismo religioso, ¿lamentación o desafío?**

Después del recorrido que hemos hecho por la naturaleza, la realidad, y las raíces del indiferentismo religioso, es posible que estemos en condiciones de responder a la pregunta que encabeza el artículo. Volvamos de nuevo al n.36 de la *Tertio Millennio Adveniente*: .."Cómo callar ante **la indiferencia religiosa que lleva a muchos hombres de hoy a vivir como si Dios no existiera o a conformarse con una religión vaga, incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia...**"

---

<sup>30</sup> Constitución *Gaudium et Spes*, n.19.

El verbo *llevar*, está empleado de modo confuso, porque, no despeja la incógnita de si el indiferentismo es causa de lo que dice a continuación: "vivir como si Dios no existiera...", "conformarse con una religión vaga"..., o, si por el contrario, es sinónimo de esas mismas expresiones, en cuyo caso estaría de sobra. Lo que no dice es cómo se llega a esa situación de indiferencia religiosa que, a nuestro juicio, es la que debe justificar la reacción posterior. Cuando esto no se tiene en cuenta es cuando se cae en la añoranza de los tiempos pasados donde "no existía", o por lo menos, "no se conocía y comentaba" la indiferencia religiosa. Podemos pensar con ingenuidad que eso de la indiferencia religiosa es algo de los "tiempos modernos" que son "tiempos secularizados" y, por tanto, "peores" que los "tiempos antiguos".

Ante este modo de concebir la indiferencia religiosa, como *responsable* de la marginación de lo religioso en la vida, no cabe otra respuesta que la lamentación, que se suele quedar sólo en eso: en el "llanto estéril" por lo "perdido".

Ahora bien, cuando la indiferencia religiosa se concibe como una *resultante* de una serie de factores, como un *árbol* cuyas múltiples raíces no siempre son perceptibles, entonces es cuando dicha indiferencia se nos presenta como un bonito desafío. Por eso, vayamos con ellos.

**Primer desafío:** Lo religioso tiene que ser vivido hoy más que nunca en una situación interactiva con el marco social y cultural correspondiente; esto es, en una apertura constante a los cambios que todas las sociedades están experimentando.

Esto conlleva como decíamos al hablar de la sexta raíz, la incorporación de una concepción objetivista, científicista y racionalista de la realidad. Las telecomunicaciones nos están convirtiendo en ciudadanos de pleno derecho de la *aldea global*. Ya vimos cómo todo esto podía generar un tipo concreto de indiferentismo religioso, ya que el ser humano se ve

incapaz de activar los correspondientes filtros críticos y descubrir el espacio religioso que necesita para orientar su existencia. Todo esto lógicamente no lo podrá hacer por sí solo. Necesitará *mediadores y mediadoras*, a su vez, que tienen que haber encontrado en sus propias vidas lo que quieren que otros encuentren.

**Segundo desafío.** "*La religión es, primariamente, una interpretación de la existencia. Pero, es una interpretación colectiva, y, por tanto, institucionalizada en algún grado...*"<sup>31</sup>. Por tanto, hay que ver qué forma es la predominante en la vivencia de la religiosidad actual, la privada o la colectiva; cómo se vive lo religioso comunitario; entrar en la autocrítica de la "religiosidad popularizada" de marcado corte individualista, pero, eso sí, sin ningún *germen* de "indiferentismo religioso", e incluso en ciertas manifestaciones de religiosidad popular, tampoco sin germen alguno de indiferentismo, pero con un marcado carácter de "propiedad privada", e incluso en la práctica religiosa dominical, donde en lugar de vivir lo religioso desde lo *colectivo-comunitario* se vive lo religioso desde lo *colectivo-conglomerado*. No digamos nada de las escasas celebraciones *comunitarias* de la penitencia y de las abundantes celebraciones *individuales* de la penitencia...

El **tercer desafío**, hace referencia a "la pérdida de la confianza en la religión institucionalizada". Es prácticamente imposible vivir lo religioso, y desde luego lo religioso-cristiano, al margen de lo institucional. Pero ya hemos visto cómo lo institucional cuando *defrauda*, cuando *frustra expectativas*, cuando *no da respuesta a las demandas legítimas del momento*, etc., puede convertirse en un magnífico generador de indiferentismo religioso. Porque de lo extrainstitucional al individualismo hay poca distancia. Y el individualismo conlleva la pérdida de la diferenciación religiosa, esto es, de la propia identidad.

---

<sup>31</sup> Cfr. Javier MARTÍNEZ CORTES, *Secularización*, en Floristán, C. y Tamayo, J.J., op. cit. pg.1286.

El **cuarto desafío** está centrado en una formación religiosa seria, iniciada en la catequesis infantil -parroquial/escolar- y continuada en un proceso comunitario de formación religiosa hasta la senectud. Se impone la vivencia de lo comunitario desde los primeros pasos de la socialización religiosa a través de grupos, asociaciones, comunidades. Se impone la creación y desarrollo de Escuelas, Institutos, Facultades de Teología y Ciencias Religiosas, donde seglares, sacerdotes y religiosos, puedan adquirir una sólida formación religiosa desde el pluralismo y la madurez científica.

El **quinto desafío** mira a un mayor equilibrio entre lo intrainstitucional y lo extrainstitucional religioso, o si se prefiere, entre lo intraeclesial y lo extraeclesial. Hay que re-descubrir la dimensión sociopolítica de lo religioso y no sólo la dimensión verticalista. Los Centros Confesionales y las Parroquias deben crear y potenciar las Escuelas de Formación Sociopolíticas y Fe Cristiana, al par que los Movimientos específicamente Catequísticos. Tanto en unas como en otros, los cristianos deben iniciar su andadura por la dimensión operativa de su religiosidad. De este modo se recuperará la confianza perdida o se potenciará la confianza existente en las Instituciones Religiosas, las cuales constituyen el único marco desde donde y en donde lo religioso-cristiano tiene que ser vivido.